



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

EL DESEO DE LA MADRE, LA RAZÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO

Christiane Dorner

Este artículo podría titularse *Madre*, en toda su complejidad, porque parafraseando a Lacan respecto a *La Mujer*, “La Madre, eso, no existe”. Escribir el “Deseo de la Madre” en la fórmula de la metáfora paterna en 1958 supone, no obstante, un referente a esos dos significantes: deseo y madre.

En francés, “madre” es antes que nada un sustantivo del género femenino que designa a una mujer que ha dado a luz uno o varios niños y por extensión al reino animal, una hembra que tiene uno o varios niños. Al insistir sobre la función, se encuentran expresiones tan diferentes como madre adoptiva, madre superiora, madre hospitalaria, matrona [*mère* (madre) *maquerelle*: regente de prostíbulo, proxeneta], y el uso metafórico del poeta: “¡Oh Francia, madre de las artes y las letras, con frecuencia tú me has nutrido con la leche de tu pecho!” (J. Du Bellay). Madre también adquiere el sentido de origen, de fuente, en la expresión “la desconfianza es madre de la seguridad”; de matriz, de molde conveniente para ciertos modelajes galvánicos, esos moldes se llaman madre cuando son cóncavos y padre cuando están en relieve. En el sentido de envoltura, la “duramadre” es la meninge más superficial, la más resistente, y la pñamadre (la madre piadosa) la envoltura más fina, más delicada y nutritiva del cerebro. La membrana gelatinosa formada en la superficie de un líquido alcohólico por los micodermos de la fermentación acética en el origen de la fabricación del vinagre es



denominada madre de vinagre. Madre se convierte a veces en una especie de adjetivo (más que un atributo) como aparece en las expresiones “ser madre”, “convertirse en madre”, pero también en locuciones como “casa matriz”. En fin, reuniendo todos esos sentidos diversos, “la madre-gota de nuestras cubas” (Th. Gautier) designa el extracto más puro y más fino, lo que hay de más auténtico y mejor, de más garantizado en cuanto al origen.¹

Escribir el Deseo de la Madre como lo hizo Jacques Lacan en 1958, liga la madre a su deseo y al objeto de ese deseo, pero también al deseo tomándola por objeto. Como madre sólo se sostiene de esa relación al deseo, al punto que se podría sostener que la madre es verdaderamente Madre, origen del Deseo, como el padre es Padre del Nombre.

Después de haber allanado con Schreber el terreno de “qué es un padre” en el transcurso del seminario de 1955-1956 sobre *Las estructuras freudianas de las psicosis*,² y de lo que el niño es para su madre, durante el seminario de 1956-1957, *La relación de objeto*,³ Lacan propone en 1958, la fórmula lógica de la metáfora paterna, en la que el padre desaparece en beneficio del Nombre-del-Padre, y la madre en beneficio del Deseo de la Madre.⁴

Nombre-del-Padre • Deseo de la Madre → Nombre-del-Padre (A)
Deseo de la Madre • Significado al sujeto (Falo)

De la puesta en juego de la función de Nominación resultante del Padre en la relación primordial del niño a su madre, a su deseo y al falo –en un mundo organizado por el lenguaje y bajo la marca del significante fálico para los dos sexos–, surgen efectos de sujeto. La doble vertiente del deseo de la madre, que en francés proviene de la ambigüedad del “de”, aparece desde el inicio. Esta locución puede designar a la vez, el deseo que anima a la madre o el que se puede tener por ella. Esta indistinción en la escritura del Deseo de la Madre me parece absoluta-

1 Según *Le Grand Robert de la langue française*, t. 6, *Les dictionnaires Le Robert*, París, 1985, p. 383.

2 Jacques Lacan, *Les structures freudiennes dans les psychoses* [“Las estructuras freudianas en las psicosis”], Seminario de 1955-1956.

3 Jacques Lacan, *La relation d’objet et les structures freudiennes* [“La relación de objeto y las estructuras freudianas”], Seminario de 1956-1957.

4 Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, *Escritos 2*, Siglo XXI, 17a ed., México, 1993, p. 513 [En el original “D’une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose”, *Écrits*, París, Seuil, 1966, p. 557]

mente importante. Por lo mismo, ¿podría decirse que es inadecuado hablar de deseo del padre? Esta pregunta será retomada más tarde por Lacan, ya que en ese momento no la trata.

El nombre de metáfora para ese montaje lógico responde al hecho de que el Nombre-del-Padre sustituye el lugar primeramente simbolizado por la operación de la ausencia de la madre, como en la fórmula familiar de la metáfora o de la sustitución significativa. Se ve que los polos de la constelación edípica están presentes, incluso si Lacan precisa que el “Un padre” necesario para la operación no es forzosamente el padre del sujeto⁵ y que la madre no es carente sino por no hacer caso de la palabra del padre y por no atestiguar sobre el lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la Ley.⁶ Hay que reconocer que ésta es una manera nueva de hablar del Edipo.

Así, la referencia al Edipo, por más incontorneable que sea para el psicoanalista, presenta una oportunidad de reflexión, de crítica. No es un dogma monolítico como se podría creer. Fromm también encuentra mal planteada por Freud la cuestión del Edipo. Es un punto sobre el cual insiste, acordándole un interés teórico determinante.

ERICH FROMM SE LAS TOMA CON EL COMPLEJO DE EDIPO

Por ejemplo, en 1951 en una obra titulada *El lenguaje olvidado*,⁷ lo hace por el costado del mito. Para él, el mito no es ni un “esbozo pre-científico” del mundo o de la historia, ni el producto de una bella imaginación poética como se pensaba en el siglo XIX y a principios del siglo XX; tiene una significación religiosa y filosófica expresada simbólicamente por el relato maniriesto. Producto de la imaginación fértil de los pueblos primitivos, también contiene recuerdos de tiempos pasados. Erich Fromm piensa que J. J. Bachofen y S. Freud abrieron las vías hacia esta nueva comprensión del mito, y lo explica así:

Freud tendía a ver en los mitos –como en los sueños– únicamente la expresión de impulsos irracionales, antisociales, en lugar de la sabiduría

5 *Ibid.*, p. 559 [*ibid.*, p. 557].

6 *Ibid.*, p. 560 [*ibid.*, p. 579].

7 Erich Fromm, *El lenguaje olvidado*, Hachette, 3a. ed., Buenos Aires, 1966.



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

El deseo de la madre...

artefacto 5

de épocas pasadas expresadas en un lenguaje específico, el de los símbolos.⁸

Una vez planteado esto, Fromm reprocha a Freud no haber concedido suficiente atención al mito, no haberse vinculado más que a la leyenda de *Edipo Rey* de Sófocles y no haberse interesado en el conjunto del mito, incluyendo igualmente *Edipo en Colono* y *Antígona*. Así, habría evitado el error de creer que

este mito confirmaba su punto de vista de que los impulsos incestuosos inconscientes y el consiguiente odio al padre-rival se encuentran en todos los niños varones.⁹

Nada indica que Edipo haya sido atraído por Yocasta, ya que la única razón invocada del matrimonio de Edipo y Yocasta era que, por así decirlo, la reina estaba ligada al trono. Además, ¿cómo Edipo, ese héroe pleno de sabiduría y valor, habría podido cometer un crimen tan odioso? El incesto no es la cuestión importante del mito. Fromm expone su visión de las cosas:

Vemos que el tema común de las tres tragedias es el conflicto de padres e hijos. En *Edipo Rey*, Edipo mata a su padre Layo, que había tratado de eliminar al niño. En *Edipo en Colono*, Edipo da rienda suelta a su intenso odio hacia sus hijos y en *Antígona* encontramos el mismo odio entre Creón y Hemón. El problema del incesto no existe ni en las relaciones de los hijos de Edipo con su madre, ni en las relaciones de Hemón con la suya, Eurídice.¹⁰

Fromm no retrocede ante la pregunta siguiente: ¿cómo explicar de modo distinto al de la tesis freudiana, la oposición del padre y del hijo?

Antígona nos da un punto de partida. La rebelión de Hemón contra Creón tiene sus raíces en la particular disposición de las relaciones de Creón con Hemón. Creón representa el principio rígidamente autoritario, tanto en la familia como en el estado, y es contra de este tipo de autoridad que Hemón se rebela. Analizando en su conjunto la trilogía de Edipo se ve que su tema principal es la lucha contra la autoridad paterna y que las raíces de esa lucha van hasta la antigua lidia entre los sistemas sociales del matriarcado y del patriarcado. Edipo, lo mismo que Hemón y Antígona, representa el principio del matriarcado; los tres

atacan un orden social y religioso basado en el poder y los privilegios del padre.¹¹

Esta demostración es inspirada a Fromm por los trabajos de Bachofen sobre la mitología griega. En su *Mutterrecht* publicado en 1861, fundándose sobre el análisis de documentos religiosos de la Antigüedad griega y romana, concluye que la supremacía de las mujeres –en el inicio de la historia de la humanidad en que las relaciones sexuales no estaban reglamentadas y en que sólo el parentesco maternal estaba fuera de duda– se expresaba no sólo en la organización social y familiar sino también en la religión. Pero en una época muy lejana los hombres vencieron a las mujeres, las sometieron y se volvieron amos en la jerarquía social.

El sistema patriarcal que establecieron se caracteriza por la monogamia (al menos en lo que a las mujeres se refiere), por la autoridad del padre en la familia, y por el papel dominante de los hombres en una sociedad jerárquicamente organizada. [...] En lugar de las diosas madres los supremos gobernantes del hombre fueron dioses masculinos, lo mismo que el padre era el supremo gobernante de la familia.¹²

Fromm se detiene sobre ese matriarcado, del que es necesario destacar que igualmente interesó a Freud y a los primeros psicoanalistas (Lou Andreas Salomé, por ejemplo).

Para el mundo patriarcal únicamente hay un solo lazo sagrado, el que une a la madre con el hijo y por consiguiente el matricidio es el más grave e imperdonable de los crímenes. [...] En el concepto patriarcal, todos los hombres son iguales ya que cada cual es hijo de una madre y todos hijos de la madre tierra.¹³

La tesis de Bachofen y del americano Morgan no sedujeron a los antropólogos, prosigue Fromm; pero un debate sobre *Las Madres* (cf. un libro de R. Briffault titulado así y aparecido en Nueva York en 1927) se abrió y por largo tiempo. El 2/6/1932, en una carta dirigida a Stephan Zweig, Freud relata la desventura acaecida a Breuer en el momento del episodio del pseudoembarazo de Anna O. Lamenta su huida ante las ruidosas manifestaciones de la transferencia de Anna:

⁸ Erich Fromm, *op. cit.*, p. 149.

⁹ *Ibid.*, p. 151.

¹⁰ *Ibid.*, p. 153.

¹¹ *Ibid.*, pp. 153-154.

¹² *Ibid.*, pp. 154.

¹³ *Ibid.*, p. 155-156.



En aquel momento tuvo él en la mano la llave que hubiera abierto las "puertas a las madres". pero la dejó caer [...].¹⁴

Así, en 1932, citando al Fausto, hay para Freud un secreto de las Madres. Acaba de renovar su presentación de la *Sexualidad femenina* en 1931 y su sorpresa es grande ante la importancia del apego temprano a la madre.

La intelección de la prehistoria preedípica de la niña tiene el efecto de una sorpresa, semejante al que en otro campo produjo el descubrimiento de la cultura minoico-micénica tras la griega.

En este ámbito de la primera ligazón-madre todo me parece tan difícil de asir analíticamente, tan antiguo, vagaroso [*schattenhaft*], apenas reanimable, como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada.¹⁵

Fromm reconoce que un elemento del mito de Edipo que parece contradecir su posición es la figura de Yocasta. Al suponer que ella simboliza el principio materno, ¿porqué la madre es vencida, destruida en lugar de conseguir la victoria? La respuesta es la siguiente, su crimen es no haber cumplido su deber de madre: había deseado matar a su hijo para salvar a su esposo. Así, la madre puede revestir un aspecto peligroso, esto forma parte del secreto, y es justamente este aspecto el que retiene Goethe en su *Fausto*, citado igualmente por Fromm.

Mefistófeles dice:

De mala gana revelé un excelso misterio.
Las *Diosas* están en soledad entronizadas,
Sin espacio que las rodee, ni menos sitio ni tiempo;
Sólo hablar de ellas perturba:
*¡Son las madres!*¹⁶

En resumen, vemos que Fromm hace del mito de Edipo un coletazo de las sociedades matriarcales, en relación con lo que el complejo de Edipo freudiano, según él, confirma de una sociedad patriarcal sin alma en la que dominarían los conflictos de poder.

Esta crítica supone que Freud habría encontrado en el mito lo que saca a la luz en la cura y que esta verdad inscrita desde siempre sería lo esencial de su descubrimiento. Ésta no es la posición de Freud, es la de Fromm. Veremos que Freud se contentó con llamar con el nombre de Edipo lo que diez años más tarde hará el complejo nuclear de la neurosis. En Fromm hay un error sobre la importancia del mito para Freud y esto compromete seriamente su demostración. No obstante, una vez más Erich Fromm atrae la atención sobre un punto importante de la doctrina freudiana: el papel central jugado por la relación con la madre como polo del deseo.

Pero es para formular inmediatamente otra crítica: el deseo del niño por la madre no es un deseo exclusivamente sexual. El asunto es espinoso porque pone sobre el tapete el pedestal sexual del *Wunsch* freudiano. Examinemos este segundo punto.

En un tardío conjunto de textos en los cuales resume sus tesis, titulado *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, Fromm observa a propósito del complejo de Edipo que

el gran descubrimiento de Freud en este caso es el hecho de la intensidad del apego del niño a su madre o a una figura materna.¹⁷

Para él, el apego a la madre dura toda la vida y esto no tiene nada de sorprendente, puesto que ella simboliza para el hombre la protección y la seguridad.

El apego a la figura materna y la dependencia frente a ésta es más que el apego a una persona. Es anhelar una situación en la que el niño está protegido y es amado, y en la que no tiene aún que cargar con ninguna responsabilidad. Pero no es sólo el niño quien tiene ese anhelo.¹⁸

Fromm deduce de esto, entonces, que

bien puede quedar en tela de juicio si el adulto está menos indefenso que el niño. [...] Donde Freud erró, y donde tenía que errar a causa de sus premisas, fue en el aspecto de que entendió el apego a la madre como de carácter esencialmente sexual. [...] No es el deseo sexual el que hace tan intensa y vital la relación con la madre.¹⁹

¹⁴ Sigmund Freud. *Epistolario (1873-1939)*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1963. Carta 265 p. 257

¹⁵ Sigmund Freud. "Sobre la sexualidad femenina" (1931) en *Obras completas*. Ediciones B. Buenos Aires, 1976. p. 229.

¹⁷ Erich Fromm, *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud*, Siglo XXI, 9a ed., México, 1991, p. 42.

¹⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁹ *Ibid.*, pp 43-44.



En las elecciones de su vida amorosa, el hombre oscila entre el deseo de reencontrar a su madre y el de alejarse de ella.

El anhelo por la madre es uno de los más profundos deseos emocionales que se hallan en la raíz de la existencia del hombre.²⁰

El conflicto entre el padre y el hijo, muy bien visto por Freud, es un tema de una sociedad patriarcal, no el resultado de los celos amorosos. El apego de las hijas a su madre no fue verdaderamente esclarecido por Freud y sigue siendo muy difícil de captar.

A esto no se le puede decir nada, sino que falta la argumentación y que entre Freud y Fromm el punto de vista es diferente. Donde Fromm describe, Freud formula una hipótesis sobre las fuerzas pulsionales en juego en ese deseo por la madre. Concretamente, dice que la seguridad no puede ser el objeto de una pasión. Se vuelve a encontrar el debate metapsicológico en torno a las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo, a las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte; y ahí Freud va mucho más lejos que Fromm. Fromm indica el doble aspecto benefactor y mortal del lazo con la madre en una sociedad sin padre. Su relación con el simbólico lo aproxima a Jung, quien se separó de Freud en este terreno. El asunto será retomado por Lacan más tarde, porque lo importante en la niña y el niño es la naturaleza de esa ligazón pulsional con la madre.

Una manera de abordar este interrogante, consiste en retomar la historia de la actualización por Freud del Edipo como complejo, y el estudio de las apuestas pulsionales presentes cuando sobreviene ese giro estructural. Esta otra vertiente del interrogante me parece abordada por Lacan en el artículo sobre *La familia*, aparecido en la *Enciclopedia Francesa* en 1938. Ahí, retoma, para ampliarlos, la noción de complejo y la de imago, ligada a él, esenciales para la construcción del yo. Lacan jamás renuncia a referirse al complejo de Edipo, como punto de referencia, incluso si se deslinda tan claramente de él hasta vaciarlo de su sustancia. Como siempre, una vuelta hacia atrás contribuye a reabrir los interrogantes que se creían resueltos y esto implica consecuencias.

²⁰ *Ibid.*, p. 45.

CÓMO FREUD TERMINA POR HABLAR DEL COMPLEJO DE EDIPO

Incluso si en Freud la importancia de lo que está en juego aparece desde el inicio, toda clase de etapas jalonan el trayecto de la aparición hasta la nominación del famoso *shibboleth*²¹ –¿contraseña? ¿referencia vital?– del psicoanálisis. Esto requirió 13 años.²²

Regresaremos entonces a los titubeos de Freud a propósito del Edipo –para utilizar ese único significante– antes que se pueda, verdaderamente, hablar de un concepto. Ese viático esencial en el equipaje del psicoanalista freudiano no siempre estuvo ahí. Hizo falta “el tiempo al tiempo”, y Freud no se apresuró para cerrar este asunto que de por sí necesitaba una lenta maduración.

Se encuentran las primeras huellas de esto en la *Correspondencia de Freud con Fliess*, en el curso de 1897.

Así el 31 de mayo de 1897:

[Un presentimiento] me dice, empero, como si yo lo supiera ya –pero nada sé–, que próximamente descubriré la fuente de la moral [...]

No hace mucho soñé con unos sentimientos hipertiernos hacia Mathilde, pero ella se llamaba Hella, y luego volví a ver “Hella” impreso en negrita frente a mí.²³

Freud comenta así ese sueño: una sobrina americana lleva por nombre Hella, Mathilde debería haberse llamado Hella ya que vertió tantas lágrimas amargas por las derrotas plegas, ese sueño real, a bien su deseo pues muestra que el padre es el promotor de la neurosis. A esta carta la acompaña el *manuscrito N* propuesto a la lectura de Fliess; trata, entre otros temas, de las pulsiones hostiles respecto de los padres (deseo de su muerte), parte integrante de las neurosis.

²¹ Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual* [1905], en *op. cit.*, v. VII, p. 206, n. 28.

²² En un trabajo en cierta medida cercano a éste, Miguel Sosa llama la atención sobre un error de Freud en cuanto a la fecha de la primera aparición del “Complejo de Edipo”. Al ubicar este término en la *Traumdeutung*, Freud se equivoca en realidad por diez años, ya que *Ödipuskomplex* aparece en 1910, en “Psicología de la vida amorosa”.

²³ Sigmund Freud, “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” [1892-99], en *op. cit.*, v. I, p. 295.



Parece como si en los hijos varones este deseo de muerte se volviera contra el padre y en las hijas contra la madre. Una muchacha de servicio hace de ahí la transferencia de desear la muerte de su patrona para que el señor pueda casarse con ella. (Observación del sueño de Lisl con referencia a Martha y a mí.)²⁴

A pesar del tierno sueño, en el momento de teorizar todo comenzaría por la manifestación del odio y de los sentimientos hostiles.

El 3 de octubre de 1897, Freud es más preciso, pero la responsabilidad es desplazada:

pués mi “causante” [de neurosis] fue una mujer fea, vieja pero sabia, que me contó muchas cosas sobre el buen Dios y sobre el infierno y me instiló una elevada opinión sobre mis propias capacidades; que luego (entre los dos años y los dos años y medio) se despertó mi libido hacia *matrem*, y ello en ocasión de viajar con ella de Leipzig a Viena, en cuyo viaje pernoctamos juntos y debo haber tenido oportunidad de verla *nudam* (tú hace tiempo has extraído la consecuencia de ello para tu hijo, como me lo dejó traslucir una observación tuya); que yo he recibido a mi hermano varón un año menor que yo (y muerto de pocos meses) con malos deseos y genuinos celos infantiles, y que desde su muerte ha quedado en mí el germen para unos reproches.²⁵

El 15 de octubre de 1897 Freud cuenta a Fliess que obtuvo precisiones de su madre sobre la anciana niñera que se ocupaba de él y que de un día para otro había sido despedida porque robaba. Philipp mismo, su hermano mayor, había ido a buscar al agente de policía.

Si la vieja se me ha desaparecido así de pronto, es preciso que se registre en mí la impresión de ello. ¿Dónde está pues?» Entonces se me ocurrió una escena que desde hacía veintinueve años afloraba en ocasiones en mi recuerdo consciente, sin comprenderla yo. Mi madre no se encuentra, yo berreo como desesperado. Mi hermano Philipp (veinte años mayor que yo) me abre una canasta [*kasten*], y como tampoco hallo ahí dentro a mi madre, lloro todavía más, hasta que ella entra por la puerta, bella y de fina silueta. ¿Qué significa esto? ¿Por qué mi hermano me abre la canasta, sabiendo que mi madre no está dentro, y por tanto no me calmará? De pronto lo comprendo: yo se lo he exigido. Cuando oché de menos a mi madre temí que me desapareciera lo mismo que poco antes la vieja. Es que debo de haber creído que la vieja estaba encerrada y por eso creí que mi madre lo estaba también, o mejor, que estaba “encanastada”, pues mi hermano Philipp, que hoy tiene 63 años,

²⁴ *Ibid.*, p. 296.

²⁵ *Ibid.*, p. 303.

hasta el día de hoy es amigo de tales expresiones en chanza. Que yo me dirigiera justamente a él es prueba de que yo estaba bien al tanto de la parte que le cupo en la desaparición de la niñera.²⁶

Así, la presencia/ausencia de la madre no sólo es mencionada por la alternancia simbólica de sus vaivenes, sino también de manera más cruel por la imagen del cofre* [*kasten*], de donde ella podría salir como la nana había sido metida ahí. Es de notar la inscripción de ese recuerdo, a la vez, por el significante “enjaulado” [*kasten*] y por la imagen del cofre [*kasten*] que lo figura en el sueño.

Un solo pensamiento de validez general me ha sido dado. También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana. [...] Si esto es así, uno comprende el cautivador poder de *Edipo Rey* [...] pero la saga griega captura una compulsión que cada quien reconoce porque ha registrado en su interior la existencia de ella. Cada uno de los oyentes fue una vez, en germen y en la fantasía, un Edipo así, y ante el cumplimiento de sueño traído aquí a la realidad objetiva retrocede espantado, con todo el monto de represión [esfuerzo de desalojo y suplantación] que divorcia su estado infantil de su estado actual.²⁷

Esta generalización no excluye que cada espectador signifique igualmente cada espectadora, pero esto no está precisado. Freud asimila el fenómeno localizado esta vez en su conjunto a una compulsión de origen infantil destinada a una represión.

En 1900, bajo formas diversas, Freud retoma esta idea y la somete a sus lectores en diferentes puntos de la *Traumdeutung*.

En el capítulo V, “Material y fuentes de los sueños”, Freud presenta ciertos sueños llamados típicos, que conciernen a la muerte de seres queridos:

[...] los sueños de muerte de los padres recaen con la máxima frecuencia sobre el que tiene el mismo sexo que el soñante; vale decir que el varón sueña con la muerte del padre y la mujer con la muerte de la madre [] Dicho groseramente, las cosas se presentan como si desde muy temprano se abriera paso una preferencia sexual [*eme sexuelle Vorliebe*], como

²⁶ *Ibid.*, p. 306 [N. de T.: La palabra alemana *kasten* se traduce en Amorrortu como “canasta”, pero en francés por “cofre”; en el original hay un juego de palabras con “*il se fait coffrer*”: hacerse meter en la cárcel].

²⁷ *Ibid.*, p. 307.



si el varón viera en el padre, y la niña en la madre, competidores en el amor, cuya desaparición no les reportaría sino ventajas.²⁸

Los deseos sexuales (*die sexuellen Wünsche*) del niño –si es que en este estado germinal merecen tal nombre– despertaron muy temprano y que la primera inclinación de la niña atendió al padre y los primeros apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre. [...] Es regla que la preferencia sexual (*die sexuelle Auswahl*) se imponga ya en los propios; un impulso natural vela por que el hombre halague a su pequeña y la madre favorezca al varón.²⁹

La naturaleza sexual de los deseos o de la predilección del lado de los niños y de los padres, aunque avanzada con precaución por Freud, no produce ninguna duda.

En apoyo de esta idea, la Antigüedad nos ha legado una saga [*Sagensstoff*] cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título.³⁰

Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual [*die erste sexuelle Regung*] hacia la madre y el primer odio y deseo violento [*den ersten Hass und gewalttätigen Wunsch*] hacia el padre [...].³¹

Ese “todos [nosotros]” permanece impreciso durante mucho tiempo y bien podría designar tanto al niño como a la niña.

Como Edipo, vivimos en la ignorancia de esos deseos que ofenden la moral, de esos deseos que la naturaleza forzó en nosotros, y tras su revelación bien querríamos todos apartar la vista de las escenas de nuestra niñez.³²

Y agrega en una nota posterior:

Ninguno de los descubrimientos de la investigación psicoanalítica ha provocado una oposición tan acerba, una negativa tan feroz ni unos malabarismos tan divertidos por parte de la crítica como esta referencia

a las inclinaciones incestuosas infantiles, conservadas en lo inconsciente.³³

La cuestión queda oculta en las publicaciones que aparecen entre 1901 y 1905. En la *Psicopatología de la vida cotidiana*,³⁴ *El método psicoanalítico de Freud*,³⁵ *Sobre psicoterapia*,³⁶ *El chiste y su relación con lo inconsciente*,³⁷ Freud desarrolla el aspecto lingüístico de la interpretación de los sueños y de los actos fallidos. Los comentarios técnicos responden a preguntas implícitas sobre el Psicoanálisis, pero no quería enfrentarse con su auditorio.

Hay que esperar a 1905 y los *Tres ensayos de teoría sexual* para que Freud se arriesgue de nuevo a describir al niño como “perverso polimorfo”. Todo comienza por la descripción de los lazos estrechos del niño y su madre. Si se omiten las notas agregadas en 1915 y en 1920, la sola alusión a la fábula de Edipo (*Ödipusfabel*) se encuentra en una nota en la tercera parte, cuando se trata de fantasías netamente incestuosas traducidas por una atracción sexual del niño hacia sus padres, “la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre”.³⁸

En 1905 igualmente, en *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, Freud señala:

En otros lugares he expuesto cuán temprano se ejerce la atracción sexual entre padres e hijos, y he mostrado que la fábula de Edipo debe entenderse probablemente como la elaboración literaria de lo que hay de típico en estos vínculos.³⁹

La referencia remite a la *Traumdeutung* y a los *Tres ensayos*; “adaptación poética” [“elaboración literaria” en la versión de Amorrotort] es un eufemismo.

Como lo reflejan las *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, los primeros psicoanalistas, reunidos los miércoles a la noche en la casa de Freud, discuten a veces del incesto, tema de moda. El 10 de octubre de 1906 (se trata de la primera sesión presentada), Otto Rank toma la palabra sobre ese tema. El informe que rinde relata la crítica de Freud:

33 *Ibid.*, p. 272, n. 25.

34 Sigmund Freud, *op. cit.*, v. VI

35 Sigmund Freud, *op. cit.*, v. VII, pp. 233 y ss

36 *Ibid.*, pp. 243 y ss.

37 Sigmund Freud, *op. cit.*, v. VIII.

38 Sigmund Freud, *op. cit.*, v. VII, p. 207.

39 *Ibid.*, p. 50.

28 Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños* [1900 (1899)], en *op. cit.*, v. IV, p. 265.

29 *Ibid.*, pp. 266-267.

30 *Ibid.*, pp. 269-270.

31 *Ibid.*, p. 271.

32 *Ibid.*, pp. 271-272.



Freud piensa en el siguiente esquema: Edipo debería ser presentado como núcleo y modelo; así, el método de presentación ensayado y verificado consistiría, por un lado, en agrupar el material en torno de ese núcleo, y, por el otro, en desarrollar progresivamente el tema desde ese núcleo hasta sus últimas ramificaciones.⁴⁰

Para los primeros discípulos de Freud el Edipo como etapa del desarrollo psíquico no tiene realidad. Es un punto de doctrina que suscita muchas reticencias y Freud es muy didáctico sobre el tema.

No obstante la idea sigue su camino y en 1907, en una carta abierta dirigida a un tal Dr. M. Fürst, redactor en jefe de un periódico dedicado a la medicina e higiene sociales,⁴¹ carta convertida en un artículo titulado “El esclarecimiento sexual del niño”, Freud se apoya en su texto de 1905 para confirmar el interés del niño por su sexo y el de los miembros de su familia, el que les atribuye a los animales y a las máquinas que forman parte de su medio ambiente. El interés del niño da un giro narcisista y se desplaza hacia otra pregunta fundamental: ¿de dónde vienen los niños?

Esta es la pregunta más antigua y más quemante de la humanidad infantil; quien sepa interpretar mitos y tradiciones, puede escucharla resonar en el enigma que la Esfinge de Tebas planteó a Edipo. Las respuestas usuales en la crianza de los niños menoscaban su honesta pulsión de investigar [...].⁴²

Se puede comprobar que retoma el mito de Edipo mediante una astucia pedagógica: la vuelta, para cada uno, a los recuerdos de infancia. Freud mismo conoce la perennidad de ellos, como lo muestra la siguiente anécdota: Jones cuenta⁴³ que por sus 50 años, los discípulos de Freud le regalaron, el año anterior, una medalla grabada, que llevaba de un lado su perfil y al reverso, un motivo representando a Edipo cuando respondía a la Esfinge. Sobre el borde de la medalla aparecía en relieve, el verso del *Edipo rey* de Sófocles: “Aquel que descifró el famoso enigma y fue varón muy poderoso”. Según Jones, al leer Freud la

inscripción palideció, se agitó, y con una voz ahogada preguntó quién había tenido la idea del regalo. Federn respondió que él mismo había elegido la cita y Freud reveló que cuando estudiaba en Viena había imaginado volverse célebre y había fantaseado ver su propio busto entre aquéllos de los más famosos ex profesores de la Universidad. Ese busto tendría exactamente las mismas palabras que se encontraban en el medallón.

Evidentemente esta inscripción sobre la piedra hace pensar en la palabra “Hella”, trazada en grandes caracteres en el primer sueño de corte edípico y en la placa de mármol imaginada por Freud, la que fijada sobre su casa le recuerda que:

Aquí, el 24 de julio de 1895
se le reveló al doctor S. Freud
el enigma de los sueños.⁴⁴

De un enigma al otro, a Freud le gusta ser el adivino; las inscripciones en plano y en relieve lo atestiguan. Señalemos que las cosas avanzan pero que no siempre es cuestión de un complejo, incluso si el término compulsión ya fue utilizado.

La referencia a Jung y al complejo data de 1908, con la aparición del artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles”:

como lo ha expresado C. G. Jung, [los neuróticos] enferman a raíz de los mismos complejos con que luchamos nosotros, los sanos.⁴⁵

De este modo, en relación con la investigación de los niños respecto de dónde vienen los hijos, de dónde vienen ellos, las resistencias de los adultos a informarles engendran un primer conflicto psíquico. Notemos que ese conflicto implica poner en juego saber y verdad.

Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis⁴⁶

En 1909, en la penúltima de las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* pronunciada en la Clark University de Worcester, Freud hace del complejo un nudo de sentimientos contrastados que afecta a todos los miembros de la familia.

44 Jeffrey Moussaieff Masson (comp.), *Correspondencia Sigmund Freud-Wilhelm Fliess*, Amorrotu, Buenos Aires, 1994 (carta del 12 de junio de 1900).

45 Sigmund Freud, “Sobre las teorías sexuales infantiles” [1908], en *op. cit.*, v. IX, p. 188.

46 *Ibid.*, p. 191.

40 Herman Numberg y Ernst Federn (comp.), *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, t. 1, 1906-1908, Nueva Visión, Buenos Aires, 1979, p. 36.

41 Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Colección Psicoanálisis, Hormé, Buenos Aires, 1976, v. 2, p. 49.

42 Sigmund Freud, “El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al Dr. M. Fürst) [1907], en *op. cit.*, v. IX, p. 119.

43 Ernest Jones, *op. cit.*, v. 2, p. 24.



artefacto 5

El vínculo del niño con ambos [progenitores] en modo alguno está exento de elementos de coexcitación sexual, según el testimonio coincidente de la observación directa del niño y de la posterior exploración analítica. El niño toma a ambos miembros de la pareja parental, y sobre todo a uno de ellos, como objeto de sus deseos eróticos. Por lo común obedece en ello a una incitación de los padres mismos, cuya ternura presenta los más nítidos caracteres de un quehacer sexual, si bien inhibido en sus metas. El padre prefiere por regla general a la hija, y la madre al hijo varón; el niño reacciona a ello deseando, el hijo, reemplazar al padre, y la hija, a la madre. Los sentimientos que despiertan en estos vínculos entre progenitores e hijos, y en los recíprocos vínculos entre hermanos y hermanas, apuntalados en aquellos, no son sólo de naturaleza positiva y tierna, sino también negativa y hostil. El complejo así formado está destinado a una pronta represión, pero sigue ejerciendo desde lo inconsciente un efecto grandioso y duradero. Estamos autorizados a formular la conjetura de que con sus ramificaciones constituye el complejo nuclear (*Kernkomplex*) de toda neurosis, y estamos preparados para tropezar con su presencia, no menos eficaz, en otros campos de la vida anímica. El mito del rey Edipo, que mata a su padre y toma por esposa a su madre, es una revelación muy poco modificada todavía, del deseo infantil, al que se le contrapone luego el rechazo de la barrera del incesto. El *Hamlet* de Shakespeare se basa en el mismo terreno del complejo incestuoso, mejor encubierto.⁴⁷

El origen del carácter sexual del lazo, esta vez, parece volver a los padres. Sin embargo, la naturaleza apremiante de los deseos que forman ese lazo constituye el complejo.

Es absolutamente sorprendente buscar en vano, en 1909, una referencia al Edipo en el caso del *pequeño Hans*. A lo sumo, trata del enigma de la Esfinge de Tebas, a propósito del problema que se le presenta a él: ¿de dónde vienen los niños? Los sentimientos en juego en el complejo son ampliamente desarrollados. En particular, Freud se detiene en los lazos de deseo entre Hans y su madre, y la relación de éstos con los “estados” en que él se encuentra.

Dice lo que sabe, que por la calle le falta la mamá con quien pueda hacerse cumplidos, y que no quiere apartarse de la mamá. Deja traslucir así, con toda sinceridad, el sentido primero de su aversión a andar en la calle. [...]

47 Sigmund Freud, “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” [1909], en *op. cit.*, v. IX, p. 43.

En cambio, es por completo transparente que al anochecer [Hans] se angustia mucho, pues antes de meterse en cama lo asalta, reforzada, la libido, cuyo objeto es la madre y cuya meta podría ser dormir junto a la madre. Es que ha hecho la experiencia de que en virtud de esos talentos podía, en Gmunden, mover a la madre a que lo acogiera en su lecho, y le gustaría conseguir lo mismo en Viena.⁴⁸

El mismo señalamiento a propósito de *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, publicado en 1910. Freud describe ampliamente la primera infancia de Leonardo solo con su madre y los lazos indestructibles que lo unen a ella, la parte del erotismo oral en la fantasía del buitre, pero insiste sobre la pulsión de investigación que hace de Leonardo, el Fausto italiano.⁴⁹ Él tiende a sobrepasar a su padre y la ambigüedad de sus elecciones amorosas no son razón suficiente para que Freud se refiera al Edipo.

A pesar del avance logrado en los *Tres ensayos*, cuando se trata de un niño, Freud prefiere describir el deseo de la madre y el nudo corredizo que constituye para el niño, más que reducir el asunto a una ya clásica “historia edípica”. Su prudencia resulta en poner el acento sobre el deseo del lado de la madre.

En 1909, en una larga nota de *El hombre de las ratas*, Freud regresa sobre el caso del *pequeño Hans* y precisa su posición en relación con ese complejo central. Admite que

quien fantasea sobre su infancia *sexualiza sus recuerdos*.⁵⁰

Lo cual no es una razón para disminuir la importancia de la sexualidad infantil y reducirla al interés sexual de la pubertad. Sin embargo, matiza respecto a las declaraciones sostenidas anteriormente. Para *Hans*,

cuando uno se internaba a mayor profundidad en la interpretación de los sueños del paciente referidos a este asunto, hallaba las más nítidas referencias a una poetización que cabía llamar épica, en que las concupiscencias sexuales hacia madre y hermanas, y la muerte prematura de estas hermanas, eran conjugadas con aquel castigo del pequeño héroe por el padre. No se consiguió destejer hilo por hilo esta trama de

48 Sigmund Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” [1909], en *op. cit.*, v. X, p. 23-24.

49 Sigmund Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” [1910], en *op. cit.*, v. XI, p. 70.

50 Sigmund Freud, “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” [1909], en *op. cit.*, v. X, p. 162, n. 39.



envoltorios de la fantasía; justamente el éxito terapéutico fue aquí el obstáculo. [...]

El contenido de la vida sexual infantil consiste en el quehacer autoerótico de los componentes sexuales predominantes, en huellas de amor de objeto y en la formación de aquel complejo que uno podría llamar el *complejo nuclear (Kernkomplex) de la neurosis*, que abarca las primeras mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos, después que se ha despertado el apetito de saber del pequeño, las más de las veces por la llegada de un nuevo hermanito. A partir de la uniformidad de este contenido y de la constancia de los influjos modificadores posteriores, se explica con facilidad que universalmente se formen las mismas fantasías sobre la infancia, no importa cuán grandes o pequeñas contribuciones aporte a ello el vivenciar efectivo. Responde por entero al complejo nuclear infantil que el padre reciba el papel del oponente sexual y del perturbador del quehacer autoerótico, y la realidad efectiva tiene habitualmente buena participación en ello.⁵¹

El papel del padre ahora está claramente definido. El hecho de que el niño sea desalojado de su posición por el nacimiento de un hermano o de una hermana se convierte en algo muy importante.

Freud consagra toda su atención al lazo con la madre cuando en la Sociedad de los miércoles presenta, el 19 de mayo de 1909, su conferencia titulada *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre*. La sesión anterior la había dedicado al controvertido asunto de la educación sexual de los niños. El enigma de esa elección paradójica para un hombre, ligada con la fijación particularmente larga de la libido a la madre, viene en cierta forma a sostener la tesis de la necesidad de informar al niño para, sencillamente, no prohibir la sexualidad del adulto.

A menudo observamos que las personas jóvenes realizan evaluaciones sexuales sobre la base de dos lineamientos diferentes: por un lado, sienten gran respeto por las mujeres que puede llegar hasta la exaltación; ocasionalmente también se enamoran; pero de manera muy poco sensual. Han separado el amor psíquico del amor sensual, en la educación que han recibido, se les presentó el amor puramente sensual como prohibido y desdeñable.⁵²

En sus notas, Rank sólo utiliza la palabra complejo a propósito del complejo de salvación que forma parte de la descripción y significa

⁵¹ *Ibid.*, p. 163.

⁵² Herman Numberg y Ernst Federn, *op. cit.*, t. 2, 1908-1909, p. 224.

salvar a su madre a cambio del don de la vida, pero también a propósito del hecho de escapar a la influencia del *Wasserleiche*, el cadáver inflado de agua, símbolo de la madre encinta.⁵³ Ese punto particular del valor simbólico de la madre encinta merece nuestra atención.

El artículo que le sucede titulado *Contribuciones a la psicología del amor*, incluye una primera parte, aparecida en 1910, que retoma el título de la conferencia de Freud. El término de Complejo de Edipo (*Ödipuskomplex*) lo utiliza Freud ahí por primera vez, según Strachey. De hecho el complejo es mucho menos unitario que lo que parece.⁵⁴ Freud utiliza también en este artículo (¿por vez primera?) los términos de complejo materno (*Mutterkomplex*) y de complejo parental (*Eternkomplex*).⁵⁵ En el tipo particular de elección de objeto descrita, al ligarse a una mujer perteneciente a otro hombre y cuya vida sexual tiene una mala reputación, lo que pone en juego celos que aparecen como una necesidad, esos hombres, sin embargo, tratan al objeto de su amor como si revistiera para ellos el más elevado valor, y de ese hecho derivaran la mayor exigencia de fidelidad. No obstante el carácter compulsivo de esta pasión amorosa implica su repetición en sucesivas pasiones que constituyen una larga serie, siendo una, imagen (*Abbild* significa imagen, reflejo, reproducción) exacta de la otra.⁵⁶ Los amantes de este tipo tienden a salvar a la mujer amada. Freud mostrará que, a pesar de las paradojas todo esto orienta hacia un origen único.

Esa elección de objeto de curioso imperio y esa rara conducta tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación. [...] los objetos de amor elegidos después llevan el sello de los caracteres maternos y todos devienen unos subrogados de la madre fácilmente reconocibles. Aquí se impone la comparación con la forma del cráneo del recién nacido: si el parto es prolongado, cobrará la que le imprima la abertura pelviana de la madre.⁵⁷

Esta metáfora del moldeado es muy frecuente en Freud, pero toma aquí una fuerza extraña para dar cuenta de lo que también llama complejo materno.

⁵³ *Ibid.*, p. 226

⁵⁴ Como bien lo ha puesto en evidencia Miguel Sosa

⁵⁵ Sigmund Freud, "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor I)" [1910] en *op. cit.*, v. XI, pp. 164 y ss

⁵⁶ *Ibid.*, p. 161.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 162.



Este complejo tiene un carácter doble:

Pero justamente ese nexo de la más tajante oposición entre la «madre» y la «mujer fácil» nos incitará a explorar la historia de desarrollo y el nexo inconsciente de esos dos complejos; en efecto, desde hace tiempo sabemos que en lo inconsciente a menudo coincide en una misma cosa lo que en la conciencia se presenta escindido en dos opuestos.⁵⁸

Al remontarse a la época en que el muchacho adquiere un primer conocimiento completo de las relaciones sexuales entre los adultos, la puesta en relación con sus propios padres le provoca la más fuerte impresión. Finalmente, deberá admitir que la diferencia entre la madre y la puta no es tan grande.

En efecto, aquellas comunicaciones de esclarecimiento le han despertado las huellas mnémicas de sus impresiones y descos de la primera infancia y, a partir de ellas, han vuelto a poner en actividad ciertas mociones anímicas. Empieza a anhelar (*begehren*) a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre como un competidor que estorba ese deseo; en nuestra terminología: cae bajo el imperio del complejo de Edipo.⁵⁹

Es verdaderamente sorprendente que la traducción francesa de Jean Laplanche no utilice aquí el término de complejo que se encuentra con todas sus letras –*Ödipuskomplex*– en el texto de Freud.⁶⁰

La tendencia a salvar a la mujer amada, que forma parte del complejo, es considerada como un retoño autónomo del complejo materno, pero también del complejo paterno. Notemos la regularidad con la cual Freud asocia estos dos complejos. El niño quiere restituir a sus padres el don de la vida, salvar al padre que él siente amenazado.

«rescatar a la madre» cobra el significado de «obsequiarle o hacerle un hijo», desde luego, un hijo como uno mismo es. [...] Este solo deseo, el de *ser su propio padre*, satisface toda una serie de pulsiones: tiernas, de agradecimiento, concupiscentes, desafiantes, de autonomía.⁶¹

Cuando en el sueño un hombre rescata del agua a una mujer, eso significa que la convierte en madre, lo cual, de acuerdo con las anteriores

58 *Ibid.*, p. 163.

59 *Ibid.*, p. 164.

60 Sigmund Freud, "Über einen besonderen Typus der Objektwahl", en *Schriften über Liebe und Sexualität*, Frankfurt am Main Fischer Taschenbuch Verlag, 1994, p. 99 [en castellano, *ibid.*, p. 164].

61 Sigmund Freud, "Sobre un tipo particular...", v. XI, p. 166.

elucidaciones tiene el mismo sentido que «convertirla en su propia madre». Si una mujer rescata del agua a otra persona (a un niño), con ello se confiesa su madre, la que lo ha parido, como la hija del rey en la leyenda de Moisés.⁶²

Entonces, tenemos que admitir que la vida amorosa normal tiende a hacer revivir un lazo dual con la madre que prescinde de toda intervención paterna. Esa fantasía no siempre se encuentra presente en su totalidad, pero el lazo primitivo con la madre tiene valor de matriz. Estos textos nos muestran que Freud, con esta idea de la fidelidad a un prototipo buscado con un verdadero automatismo, da lugar a la noción de un más allá de la madre. Es el registro simbólico que humaniza el real del lazo con la madre. Veremos que esto no funciona sin la puesta en juego de un intermediario, la imago, término que encontramos bajo las plumas de Jung, Freud y Lacan.

Para regresar al error de memoria cometido por Freud con respecto al término *Ödipuskomplex*, este error sugiere la idea de que para él el Edipo es un complejo desde siempre. Hemos visto que éste no fue el caso y que el significante Edipo tiene una historia en Freud, como lo confesó en el momento de la entrega de la medalla.

Freud, que cree en su destino excepcional, imagina –lo hemos visto en dos casos– pruebas en un sueño, bajo la forma de un texto, sobre una placa de mármol (grabado en bajo relieve), después en el relieve de un medallón. La inscripción que le recuerda es la materia misma de su indagación: reparar, extraer y descodificar las estructuras en capas superpuestas. Su trabajo se asemeja al del arqueólogo, pero también al del escritor. Más tarde, el 14 de abril de 1925, escribirá a Stephan Zweig:

Hace ya mucho que me rompía la cabeza para encontrar un equivalente de su manera de trabajar. Finalmente, ayer encontré uno, evocado por la visita de un amigo epigrafista y arqueólogo. Es un procedimiento comparable al de calcar una inscripción en una hoja de papel. Se aplica, es muy conocido, una hoja de papel húmedo sobre la piedra y se obliga a esa materia maleable a adherirse a las mínimas cavidades de la superficie que llevan la inscripción. No sé si esta comparación lo dejará satisfecho.⁶³

62 *Ibid.*, p. 167.

63 Sigmund Freud-Stéphan Zweig, *Correspondance*, Rivages, París, 1991, p. 38 [no hay traducción castellana de esta carta].



Freud no dice que una copia calcada es ¡una imagen invertida para leer en un espejo! He aquí que nos aleja de las reduplicaciones de la imagen de la madre y nos introduce a otra dimensión y a otro punto de vista. Freud está en el volumen, las formas, los llenos, los huecos, es su estructura la que habla.

Señalemos que el complejo paterno, así nombrado (*Vaterkomplex*), no aparece sino más tarde, es decir en 1911, con el caso de Schreber⁶⁴ y en 1913 con *Tótem y Tabú*.⁶⁵ Una primera etapa del complejo materno –el deseo de la madre– parece haber sido necesaria para darle su alcance.

Otras cuestiones surgen. La universalidad del complejo de Edipo propuesta por Freud, ¿hace necesaria su presencia desde siempre? El complejo materno marca al niño y afecta su identificación sexual: para un hombre, el deseo por la madre prepara el deseo por una mujer. No obstante, sabemos que hay varias maneras de responder al interrogante del destino –la aparición y la desaparición– del complejo de Edipo. Siguiendo los momentos de su enseñanza, para Freud el giro se sitúa en el curso del tercer año, pero puede durar hasta el quinto, si se lo refiere al artículo de 1931 *Sobre la sexualidad femenina*.⁶⁶ Para M. Klein, en un artículo de 1928 sobre los "Estadios tempranos del conflicto edípico",⁶⁷ sus huellas están presentes en el niño desde finales del primero e inicios del segundo año.

La nostalgia por la madre siempre tiene un carácter regresivo, pero bien podría, bajo esta forma de nostalgia, acompañar al ser humano durante toda su vida. Un apego profundo a su madre perdura en un número importante de hombres y de mujeres adultos. Peor aún, este apego crece con los riesgos de perder con la edad a aquella que es su objeto. La muerte de la madre es con frecuencia un momento de profunda turbación. Se conoce, en los adolescentes e incluso en los ancianos, la clínica de esos duelos ocultos que se vuelven crónicos. Este aspecto trivial de sentimientos comunes casi no nos retiene. Los "estragos" de la relación con la madre a menudo están en el primer plano bajo su forma tónica.

64 Sigmund Freud, "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente [1911 (1910)], en *op. cit.*, v. XII, p. 52

65 Sigmund Freud, "Totem y tabú" [1913], en *op. cit.*, v. XIII, pp. 56-57

66 Sigmund Freud, "Sobre la sexualidad femenina" [1931], en *op. cit.*, v. XXI, p. 227.

67 Melanie Klein, en *Contribuciones al psicoanálisis*, Hormé, Buenos Aires, 1964, pp. 179-189

Conocemos también, entre ciertos hombres o mujeres ya de cierta edad, esos lazos estrechos con la madre con la cual viven desde siempre y a quien cuidan celosamente. Nada más habitual que hablar aquí de un apego edípico profundo. Ese muy precoz lazo vital, ¿acreditaría la tesis de un apego no sexual a la madre? El complejo de salvación, tanto en favor del padre como en favor de la madre es, lo hemos visto, un justo retorno de las cosas en favor de aquéllos que han sacado al niño de la *Hilflosigkeit*. La apuesta es narcisista. En términos freudianos, las pulsiones de conservación están en juego. Salvando a mis padres me salvo a mí mismo.

El complejo materno de Freud, como tal, no fue taquillero. Si la Standard Edition no lo menciona (a la inversa del *Father Complex*), las ocurrencias a propósito de *Mother* son en extremo numerosas. Sin embargo, esta noción me parece operativa en otra forma, y plantea bien el problema de lo que más frecuentemente actúa durante la vida en el apego a la madre y en los lazos de una mujer con sus hijos.

DEL COMPLEJO A LA IMAGO EN FREUD

A decir de Freud mismo, el término "complejo" sería debido a Bleuler y a la escuela de Zurich. En las consideraciones teóricas que acompañan los "Estudios sobre la histeria", J. Breuer habla de

complejos de representaciones, conexiones, recuerdos de incidentes exteriores, series de ideas que actúan inconcientemente.⁶⁸

Esos "complejos ideativos" regresan, a veces, concientemente al pensamiento. Para Jung el complejo está en relación con las imagos y es sorprendente que ese término haya sido retomado por Freud tardíamente.

El traductor francés parece tener una particular intolerancia por "imago", transformada muy frecuentemente en "imagen" o "imaginación", mientras que en Freud el término remite a un uso muy preciso: justamente, el de Jung. Al punto que cuando habla de imago después de su desavenencia con Jung, Freud no deja de referirse explícitamente a él.

68 Joseph Breuer y Sigmund Freud, "Estudios sobre la histeria" [1893-95], en *op. cit.*, v. II, p. 241.



artefacto 5

La primera ocurrencia de esto se encuentra en 1912 –como continuación del trabajo de puesta al día precedente– en el artículo titulado “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”, segunda parte del texto de Freud dedicado a “La psicología de la vida amorosa”. Freud se interesa en el destino de la “elección de objeto infantil primario”.

De ella inferimos que las pulsiones sexuales hallan sus primeros objetos apuntalándose en las estimaciones de las pulsiones yoicas, del mismo modo como las primeras satisfacciones sexuales se experimentan en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida. La «ternura» de los padres y personas a cargo de la crianza [...] rara vez desmiente su carácter erótico.⁶⁹

Una poderosa corriente sensual se agrega ahí en la pubertad.

Pero como tropieza ahí con los obstáculos de la barrera del incesto, levantada entretanto, exteriorizará el afán de hallar lo más pronto posible el paso desde esos objetos, inapropiados en la realidad, hacia otros objetos, ajenos [*diese fremden Objekten*], con los que pueda cumplirse una real vida sexual. Es cierto que estos últimos se escogen siempre según el arquetipo (la imago) [*der Imago*] de los infantiles, pero con el tiempo atracerán hacia sí la ternura que estaba encadenada a los primeros. El varón dejará a su padre –según el precepto bíblico– y se allegará a su mujer; así quedan conjugadas ternura y sensualidad.⁷⁰

Así pues, la elección de objetos depende de la imago de los objetos infantiles. ¿Es decir que la imago guía la sensualidad como los objetos infantiles guiaron la ternura? La naturaleza de esos nuevos objetos llamados “objetos ajenos” se plantea en cuanto son elegidos según un prototipo.

Cuando Freud describe el mismo año “La dinámica de la transferencia”, generaliza su señalamiento. Todo individuo insatisfecho en su necesidad de amor se torna hacia todo nuevo personaje que entra en su vida.

De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante

⁶⁹ Sigmund Freud, “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)” [1912], en *op. cit.*, v. XI, p. 174.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 175.

seriación se vuelva decisiva la «imago paterna» –según una feliz expresión de Jung–. Empero, la transferencia no está atada a ese modelo; también puede producirse siguiendo la imago materna o de un hermano varón.⁷¹

Clisés, series psíquicas, el objeto no es sólo una imagen mental sino que se sitúa en interfase, como lo sugiere el ejemplo del calzado propuesto por Freud a Zweig. Más adelante, a propósito de la expresión “introversión de la libido”, regresa a Jung y comenta:

La libido (en todo o en parte) se ha internado por el camino de la regresión y reanima las imagos infantiles.⁷²

El lazo con el complejo lo hace en una nota:

Más cómodo sería decir que ella ha re-investido los «complejos» infantiles. Pero sería incorrecto; únicamente se justificaría si se enunciara «las partes inconcientes de esos complejos».⁷³

Mucho más tarde, en 1924, retoma el asunto de la imago en el artículo titulado “El problema económico del masoquismo”.

En el curso del desarrollo infantil, que lleva a la progresiva separación respecto de los progenitores, va retrocediendo la significatividad personal de éstos para el superyó. A las imagos que restan de ellos se anudan después los influjos de maestros, autoridades, modelos que uno mismo escoge y héroes socialmente reconocidos [...].⁷⁴

Aquí, una nota de la Standard Edition recuerda la deuda a Jung, lo que Freud no hace más en 1924.

Al fin, en 1932, en la 31ª de las *Nuevas Conferencias sobre el Psicoanálisis*, retoma estos temas, acentuando el aspecto particular de las identificaciones surgidas de las primeras imagos.

En la época en que el complejo de Edipo deja el sitio al superyó, ellos [los padres] son algo enteramente grandioso; más tarde menguan mucho. También con estos padres posteriores se producen después identificaciones, pero lo común es que ellas brinden importantes contribuciones a la formación del carácter; en tal caso, afectan sólo al yo, y no

⁷¹ Sigmund Freud, “Sobre la dinámica de la transferencia” [1912], en *op. cit.*, v. XII, p. 98.

⁷² *Ibid.*, p. 100.

⁷³ *Ibid.*, n. 6.

⁷⁴ Sigmund Freud, “El problema económico del masoquismo” [1924], en *op. cit.*, v. XIX, p. 173.



influyen más sobre el superyó, que ha sido comandado por las primeras imágenes parentales.⁷⁵

En compensación de la pérdida sufrida al renunciar a las investiduras libidinales concernientes a los padres, las antiguas identificaciones se encuentran así reforzadas en el yo por la constitución del superyó. El superyó se encontraría, de este modo, cargado de libido, a lo que seguramente la clínica no le quita valor.

La segunda tópica confirma así el carácter sexual de los primeros lazos a los padres, incluso si esto deba ser resituado en el registro imaginario de las identificaciones. El término “imago” le conserva al complejo la polivalencia de su impacto. Mucho más tarde, “un sueño de Freud” para Lacan,⁷⁶ el complejo de Edipo todavía no ha dicho la última palabra.

LACAN RETOMA EL ASUNTO DE LOS COMPLEJOS Y DE LAS IMAGOS

Mucho antes de esta afirmación, en 1938, aún en vida de Freud, Jacques Lacan retoma el interrogante que plantean la imago y el complejo, interrogante que mucho más tarde incluirá el lazo entre imagen, objeto y significante.

Ese texto fue escrito por Lacan para el tomo VIII de la *Enciclopedia francesa* consagrado a la “La vida mental”. Ocupa, con el título “La familia”, la sección A de la segunda parte “Circunstancias y objetos de la actividad psíquica”. Jacques Alain Miller lo presentó a la Editorial Navarin “restituyéndole” otro título –*Los complejos familiares en la formación del individuo*– y una continuidad.

En el primer capítulo titulado “El complejo, factor concreto de la psicología familiar”, Lacan pone de entrada los puntos sobre las fes: una investigación sobre la familia que quiera dar cuenta de lo concreto, especialmente cuando se dirige a hechos de “la familia como objeto y

75 Sigmund Freud, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” [1933 (1932)], en *op. cit.*, v XXII, p. 60.

76 Jacques Lacan, *La psychanalyse a l'envers* [“El reverso del psicoanálisis”], Seminario de 1967-1968, sesión del 11 de marzo de 1970, últimas palabras de la conclusión

circunstancia psíquica”, nunca objetiva instintos sino siempre complejos.

El complejo, en efecto, une en una forma fija un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto. Lo que define al complejo es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente; y lo hace en forma doble.

1°. Su forma representa esta realidad en lo que tiene como objetivamente distinto en una etapa dada del desarrollo psíquico; esta etapa específica su génesis.

2°. Su actividad repite en lo vivido la realidad así fijada. [...] Esta definición, por sí sola, implica que el complejo está dominado por factores culturales; en su contenido, representativo de un objeto; en su forma, ligada a una etapa vivida de la objetivación; por último, en su manifestación de carencia objetiva frente a una situación actual, es decir bajo su triple aspecto de relación de conocimiento, de organización afectiva y de prueba de confrontación con lo real, el complejo se comprende en su referencia al objeto.⁷⁷

El complejo se distingue del instinto. Aunque la definición que da de él no excluye que “el sujeto tenga conciencia de lo que representa”. Lacan recuerda que

Freud, sin embargo, lo definió [al complejo] en un primer momento como factor esencialmente inconsciente. En efecto, bajo esta forma su unidad es llamativa y se rebela en ella como la causa de efectos psíquicos no dirigidos por la conciencia, actos fallidos, sueños, síntomas. Estos efectos presentan caracteres tan distintos y contingentes que obligan a considerar como elemento fundamental del complejo esta entidad paradójica: una representación inconsciente, designada con el nombre de imago. Complejo e imago han revolucionado a la psicología, en particular a la de la familia, que se reveló como el lugar fundamental de los complejos más estables y más típicos.⁷⁸

Los complejos tienen así un papel de organizadores en el desarrollo psíquico; pero su fórmula generalizada propuesta permite incluir en ellos fenómenos concientes, sentimientos familiares e incluso creencias delirantes.

77 Jacques Lacan, *La familia*, Biblioteca de psicoanálisis, Argonauta, Buenos Aires/Barcelona, 2a ed., 1982, pp. 26-27 [en el original: *Les complexes familiaux*, Navarin, París 1984, p. 22].

78 *Ibid.*, p. 29 [*ibid.*, p. 24].



artefacto 5

Con Lacan, el tono cambió. Se trata de describir hechos, sistemas relacionales, conectar sujetos y objetos. Al inicio del artículo no es asunto de padre, madre, ni de niño. Esto es manifiesto cuando, antes que nada, Lacan describe el complejo del destete.

El complejo del destete fija en el psiquismo la relación de la cría, bajo la forma parasitaria exigida por las necesidades de la primera edad del hombre; representa la forma primordial de la imago materna. [...] Abordamos en este caso el complejo más primitivo del desarrollo psíquico que se integra a todos los complejos ulteriores.⁷⁹

Aunque en el psiquismo represente una función biológica, el complejo del destete no tiene nada que ver con un supuesto instinto materno que Lacan rechaza. El destete en el hombre está sometido a una regulación cultural.

Traumático o no, el destete deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que interrumpe. Esta crisis vital, en efecto, se acompaña con una crisis del psiquismo, la primera sin duda, cuya solución presenta una estructura dialéctica.⁸⁰

Lacan ve ahí, incluso por fuera de un yo constituido, una aceptación o un rechazo que no pueden ser asimilados a una elección, “una actitud ambivalente por esencia”.

El rechazo del destete es el que instaura lo positivo del complejo; nos referimos a la imago de la relación nutricia que tiende a restablecer. El contenido de esta imago está dado por las sensaciones características de la primera edad, pero su forma no existe hasta el momento en que ellas se organizan mentalmente.⁸¹

Un intertítulo del artículo de la Enciclopedia, “La imago del seno materno”, está suprimido en la edición continua de Navarin. Sin embargo, es de suma importancia saber si una imago del seno, en una acepción global, está en juego desde ese momento.

Muy pronto [...] algunas sensaciones exteroceptivas se afíslan esporádicamente en unidades de percepción. Estos elementos de objetos corresponden, como se podría prever, a los primeros intereses afectivos. Lo demuestran la precocidad y la electividad de las reacciones del niño ante el acercamiento y el alejamiento de las personas que se ocupan de él. Sin embargo se debe mencionar aparte, como un hecho de estructura,

la reacción de interés que manifiesta el niño ante el rostro humano: es extremadamente precoz, ya que se observa desde los primeros días, antes incluso de que las coordinaciones motrices de los ojos se hayan desarrollado plenamente. [...] De todos modos, estas reacciones electivas permiten considerar que en el niño existe un cierto conocimiento muy precoz de la presencia que llena la función materna.⁸²

Esas sensaciones organizan lo que Lacan, mediante un juego de palabras claudeliano, llama «*co-nacimiento/lo-nocimiento*» [«*connaissance*»], él mismo

plenamente comprometido con la satisfacción de las necesidades correspondientes a la primera edad y en la ambivalencia típica de las relaciones mentales que se bosquejan en ella. Esta satisfacción aparece con los signos de la mayor plenitud con que puede colmarse el deseo humano, por poco que se considere al niño ligado al pecho.⁸³

Ese deseo humano puede entonces ser colmado.

Las sensaciones propioceptivas de la succión y de la prensión constituyen, evidentemente, la base de esta ambivalencia de la vivencia que surge de la situación misma: el ser que absorbe es plenamente absorbido y el complejo arcaico le responde en el abrazo materno. No hablaremos aquí, como lo hace Freud, de autoerotismo, ya que el yo no se ha constituido aún, ni de narcisismo, ya que no existe ninguna imagen del yo; ni menos aún de erotismo oral, ya que la nostalgia del seno nutricional, en relación con lo cual la escuela psicoanalítica se ha equivocado, se relaciona con el complejo del destete sólo a través de su reestructuración por parte del complejo de Edipo. «Canibalismo», pero canibalismo fusional, inefable, al mismo tiempo activo y pasivo, siempre presente en los juegos y palabras simbólicas que, aún en el amor más evolucionado, recuerden el deseo de la larva (estos términos nos permitirán reconocer la relación con la realidad en la que reposa la imago materna).⁸⁴

Subrayemos que por el momento no se trata más que de imago de la relación nutricia y de imago materna.

Esta base misma no puede ser desligada del caos de las sensaciones interoceptivas de la que emerge. La angustia, cuyo prototipo aparece en la asfíxia del nacimiento; el frío, relacionado con la desnudez del tegumento, y el malestar laberíntico, que se corresponde con la satisfacción al ser acunado, organizan a través de su tríada el tono penoso de la

79 *Ibid.*, pp 30-31 [*ibid.*, pp. 25-26].

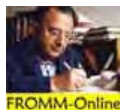
80 *Ibid.*, p. 32 [*ibid.*, p. 27].

81 *Ibid.*, p. 33 [*ibid.*, p. 28].

82 *Ibid.*, pp. 34-35 [*ibid.*, p. 28-29].

83 *Ibid.*, p. 35 [*ibid.*, p. 29].

84 *Ibid.*, p. 26 [*ibid.*, p. 29-30].



vida orgánica que, según lo señalan los mejores observadores, domina los primeros seis meses del hombre. [...]

Esta concepción concuerda con la que el psicoanálisis encuentra en la experiencia como fondo último de la imago del seno materno. Bajo las fantasías del sueño, al igual que bajo las obsesiones de la vigilia, se dibujan con impresionante precisión las imágenes del habitat intrauterino en el umbral anatómico de la vida extrauterina.⁸⁵

La imago del seno materno no es una relación de objeto. Es una formación compleja, marcada por caracteres tan contradictorios como: la ambivalencia, la plenitud, el desamparo, el bienestar más grande, el malestar más profundo, la fusión y la noción de umbral. Teniendo en cuenta la no mielinización de los centros nerviosos superiores en el recién nacido, Lacan no acepta la idea de un traumatismo psíquico del nacimiento. Pero esto no le impide ligar la ablactación, el destete en sentido estricto, como su primera expresión psíquica y la más adecuada

a

la imago más oscura de un destete anterior, más penoso y de mayor amplitud vital; el que separa en el nacimiento al niño de la matriz [.].

Así constituida la imago del seno materno domina toda la vida del hombre. Por su ambivalencia, sin embargo, puede saturarse en la inversión de la situación que representa, lo que estrictamente, sólo se realiza en oportunidad de la maternidad. En el amantamiento, el abrazo y la contemplación del niño, la madre, al mismo tiempo, recibe y satisface el más primitivo de todos los deseos. [...] Sólo la imago que imprime en lo más profundo de la psiquis el destete congénito del hombre puede explicar la intensidad, la riqueza y la duración del sentimiento materno.⁸⁶

Estos textos pueden sorprender, pero en mi opinión, su interés reside en la reversibilidad de las posiciones que señalan. Ellos solos ubican a la niña en una situación particular respecto del complejo.

La imago de la madre resulta de las profundidades del psiquismo. Su sublimación es particularmente difícil y su persistencia se convierte en factor de muerte, pero imaginar un instinto de muerte como lo hace Freud es denunciado por Lacan como el prejuicio del biólogo que exige que toda tendencia se relacione con un instinto. Para Lacan, el complejo es una explicación más satisfactoria:

⁸⁵ *Ibid.*, pp 36-37 [*ibid.*, p. 30]

⁸⁶ *Ibid.*, pp 38-39 [*ibid.*, pp 31-32].

[el complejo] es una unidad funcional de este psiquismo. no corresponde a funciones vitales sino más bien a la insuficiencia congénita de estas funciones.⁸⁷

Lacan propone otro complejo, el complejo de intrusión, ligado a los celos infantiles.

El complejo de intrusión representa la experiencia que realiza el sujeto primitivo, por lo general cuando ve a uno o a muchos de sus semejantes participar junto con él en la relación doméstica: dicho de otro modo, cuando comprueba que tiene hermanos. [...]

Los celos infantiles han llamado la atención desde hace mucho tiempo: «He visto con mis ojos, dice San Agustín, y observado a un pequeño dominado por los celos: todavía no hablaba y no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche» (*Confesiones* I, VII). [...]

[...] los celos, en su base, no representan una rivalidad vital sino una identificación mental.⁸⁸

La experiencia de la guardería, los juegos de mimetismo y de adaptación de conductas, de niños cuya diferencia de edad es inferior a seis meses, pone en evidencia

que en ese estadio la identificación específica de las conductas sociales se basa en un sentimiento del otro, que sólo se puede desconocer si se carece de una concepción correcta en cuanto su valor totalmente *imaginario*.⁸⁹

El texto de la Enciclopedia lleva aquí el intertítulo “La imago del semejante”, suprimido en la Editorial Navarin, que introduce esta pregunta:

¿Cuál es entonces la estructura de esta imago? [...] Se comprueba que la imago del otro está ligada a la estructura del cuerpo propio y más precisamente a sus funciones de relación, por una cierta semejanza objetiva.⁹⁰

Apoyándose en la doctrina del psicoanálisis, Lacan ve

en el hermano, en el sentido neutro, al objeto electivo de las exigencias de la libido que, en el estadio que estudiamos, son homosexuales [...]

⁸⁷ *Ibid.*, p. 41 [*ibid.*, p 33]

⁸⁸ *Ibid.*, pp 44-45 [*ibid.*, pp 35-36].

⁸⁹ *Ibid.*, p 47 [*ibid.*, p 38], subrayado en el original.

⁹⁰ *Ibid.*, pp 47-48 [*idem*]



Pero insiste también acerca de la confusión en este objeto de dos relaciones afectivas, amor e identificación, cuya oposición será fundamental en los estadios ulteriores.⁹¹

Esta "imagen del semejante" esclarece "la imagen del otro", facilita la comprensión de lo que se pone en juego en los celos fraternos. Ahora es cuestión de objeto. No se trata de celos a propósito del seno o de la madre, sino de un deseo de identificación con la beatitud de un estado que ya no es actual, pero que se encuentra reactivado por la imagen del hermano.

Con el juego del *Fort-Da*, Lacan también nos indica el otro sentido de esa repetición:

[...] lo que el sujeto se inflige nuevamente es lo patético del destete.[...]

La imagen del hermano no sometido al destete sólo suscita una agresión especial que repite en el sujeto la imagen de la situación materna y, con ella, el deseo de la muerte. Este fenómeno es secundario a la identificación.⁹²

Aparece una conexión entre la intrusión de un hermano, la imagen de otro, la imagen de un semejante, el deseo de muerte y el complejo materno.

En este artículo, Lacan innova sobre la cuestión de la identificación afectiva, evidenciada por el psicoanálisis a propósito del complejo de Edipo. Intenta suplir, mediante el término de "estadio del espejo", la imprecisión del empleo del término "complejo de Edipo", al tratarse del estadio que estudia aquí: el declinamiento del destete al fin de los 6 meses, dominado por lo prematuro del nacimiento.

[...] el reconocimiento por parte del sujeto de su imagen en el espejo es un fenómeno [...] doblemente significativo: El fenómeno aparece después de los 6 meses y su estudio en ese momento revela en forma demostrativa las tendencias que constituyen entonces, la realidad del sujeto. La imagen especular, precisamente a causa de las afinidades con esa realidad, otorga un buen símbolo de ella; de su valor afectivo, ilusorio como la imagen, y de su estructura, reflejo, como ella, de la forma humana.

⁹¹ *Ibid.*, p. 48 [*ibid.*, p. 38-39].

⁹² *Ibid.*, p. 51 [*ibid.*, p. 41].

La percepción de la forma del semejante como unidad mental se relaciona, en el ser viviente, con un nivel correlativo de inteligencia y de sociabilidad.⁹³

En el animal la imagen especular también provoca un comportamiento construido con tentativas de aprehensión manual, pero en el hombre la imagen especular viene en auxilio de "una propioceptividad que entre-ga el cuerpo como despedazado".⁹⁴

Desde un comienzo, la tendencia por la que el sujeto restaura la unidad perdida de sí mismo surge en el centro de la conciencia. Ella constituye la fuente de energía de su progreso mental, progreso cuya estructura se encuentra determinada por el predominio de las funciones visuales. La búsqueda de su unidad afectiva da lugar en el sujeto a las formas en que se representa su identidad, y la forma más intuitiva de ella está constituida en esta fase por la imagen especular. Lo que el sujeto saluda en ella, es la unidad mental que le es inherente. Lo que reconoce, es el ideal de la imagen del doble. Lo que aclama es el tiempo de la tendencia salvadora. [...]

El mundo [propio] que caracteriza a esta fase es un mundo narcisista.⁹⁵

Es decir, que los celos ¿no han tenido ningún efecto, más que el de producir nuevas imágenes, como la del "ideal de la imagen del doble"?

[...] ese mundo, como lo veremos, no contiene al prójimo. [...] la imagen se limita a añadir la intrusión temporaria de una tendencia extraña. Designémosla como intrusión narcisista; de todas maneras, la unidad que introduce en las tendencias contribuirá a la formación del yo.⁹⁶

El artículo de 1949 sobre "El estadio del espejo como formador de la función del yo" operará una clarificación saludable que es bueno recordar incidentalmente.

Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*.⁹⁷

⁹³ *Ibid.*, p. 52 [*ibid.*, p. 42].

⁹⁴ *Ibid.*, p. 54 [*ibid.*, p. 43].

⁹⁵ *Ibid.*, p. 55 [*ibid.*, p. 44].

⁹⁶ *Ibid.*, p. 56 [*ibid.*, p. 45].

⁹⁷ Jacques Lacan, "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos I, op. cit.*, p. 87 ["Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je telle qu'elle nous est révélée dans



La introducción de un tercer objeto está ya, sin embargo, desde 1938.

El yo se constituye al mismo tiempo que el otro en el drama de los celos. [...] De ese modo, apresado en los celos por identificación, el sujeto llega a una nueva alternativa en la que se juega el destino de la realidad: la de reencontrar al objeto materno y aferrarse al rechazo de lo real y a la destrucción del otro; o sino, conducido a algún otro objeto, recibirlo bajo la forma característica del conocimiento humano como objeto comunicable, puesto que la concurrencia implica rivalidad y acuerdo a la vez; al mismo tiempo, sin embargo, reconoce al otro con el que se compromete la lucha o el contrato, es decir, en resumen, encuentra al mismo tiempo al otro y al objeto socializado.⁹⁸

Después de haber descrito esos diferentes complejos, Lacan presenta el complejo de Edipo de una manera que se podría calificar de clásica en la teoría psicoanalítica. A una pubertad psicológica, que él sitúa hacia los cuatro años, le sucede la pubertad fisiológica. La atracción por el padre del sexo opuesto y la puesta en juego del complejo de castración es ejemplar sólo para el niño. No obstante, aparece paradigmática para lo que espera al niño y a la niña: la prohibición del regreso a la madre, el asentimiento a la autoridad de un padre en la familia. Esta estructura familiar no es aceptable bajo la forma de una hipotética familia primitiva, concebida como una horda que un macho dominaría, porque

el orden de la familia humana tiene fundamentos que son ajenos a la fuerza del macho.⁹⁹

La aceptación de la autoridad no es incompatible con el hecho de que

el progenitor del mismo sexo se le aparece simultáneamente al niño como el agente de la prohibición sexual y el ejemplo de su transgresión.¹⁰⁰

Para resumir las cosas:

El movimiento del Edipo, en efecto, se opera a través de un conflicto triangular en el sujeto; hemos visto ya que el juego de las tendencias surgidas del destete producía una formación de este tipo; es también la madre, objeto primero de estas tendencias, como alimento a absorber e incluso como seno en el cual reabsorberse, la que se propone inicial-

mente al deseo edípico. Se comprende así que este deseo se caracterice mejor en el varón, pero también que proporcione una oportunidad muy singular revelando la reactivación de las tendencias del destete, es decir, a una regresión sexual. Estas tendencias, en efecto, no constituyen sólo un callejón sin salida psicológico; se contraponen además particularmente aquí a la actitud de exteriorización, conforme a la actividad del sexo masculino.¹⁰¹

Así, el deseo de la madre –“la madre objeto primero de esas tendencias”– es un deseo fundamentalmente operatorio y de manera durable. Está estructuralmente barrado, pero tiene, en el marco del complejo, “efectos de sexualización”.

Muy por el contrario, en el otro sexo, en el que estas tendencias presentan un desenlace posible en el destino biológico del sujeto, el objeto materno, al desviar una parte del deseo edípico, tiende, sin duda, a neutralizar el potencial del complejo y, de ese modo, sus efectos de sexualización; pero, al imponer un cambio de objeto, la tendencia genital se libera en mayor medida de las tendencias primitivas, tanto más fácilmente cuanto que nunca se ve obligada a invertir la actitud de interiorización heredada de estas tendencias, que son narcisistas.¹⁰²

Las fantasías de fragmentación del cuerpo que preceden las fantasías de castración las esclarecen retrospectivamente.

El examen de estas fantasías revela que su serie se inscribe en una forma de penetración con sentido destructivo e investigador, a la vez, que busca el secreto [del] seno materno.¹⁰³

Para Lacan el interés de esas fantasías –bien estudiadas por Melanie Klein– es su arcaísmo y que no se relacionan con ningún cuerpo real. Pero hay que reconocer allí –sobre el dominio del cuerpo propio– el objeto narcisista condicionado por el antecedente en el hombre de formas imaginarias del cuerpo. Para él:

La fantasía de castración se relaciona con este mismo objeto. Su forma, originada con anterioridad a todo discernimiento del cuerpo propio, con anterioridad a toda distinción de amenaza del adulto, no depende del sexo del sujeto y determina en mayor medida de lo que sufre las fórmulas de la tradición educativa. Representa la defensa que el yo narcisista, identificado con el doble especular, contrapone al resurgimiento de la angustia que en el momento inicial del Edipo tiende a

l'expérience analytique”. *Écrits*, p. 94].

⁹⁸ Jacques Lacan, *La familia*, pp. 57-58 [*Les complexes...*, p. 46].

⁹⁹ *Ibid.*, p. 69 [*ibid.*, p. 55].

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 63 [*ibid.*, p. 50].

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 71 [*ibid.*, p. 56].

¹⁰² *Ibid.*, pp. 71-72 [*idem*].

¹⁰³ *Ibid.*, p. 76 [*ibid.*, p. 60].



quebrantarlo; crisis que no es causada tanto por la irrupción del deseo sexual en el sujeto sino por el objeto que él reactualiza, la madre.¹⁰⁴

Al final de los *Complejos familiares*, en el drama edípico –según Lacan–, la imago de la madre traiciona la interferencia de las identificaciones primordiales y marca con sus formas y con su ambivalencia tanto el ideal del yo como el superyó, mientras que la imago del padre polariza en los dos sexos las formas más perfectas del ideal del yo.

La imago permanece como una referencia habitual de Lacan hasta el *Informe de Roma*, en 1953. Se la vuelve a encontrar en 1951 en la “Intervención sobre la transferencia”, donde muestra cómo Dora escapa a la fragmentación que constituyen sus síntomas de conversión.¹⁰⁵ A partir de la nominación del ternario simbólico, imaginario, real, Lacan utiliza el término enigmático de imagen. El imaginario tiene su lugar al lado del juego de los significantes que aseguran la determinación del Sujeto en relación al Otro. La estructura combinatoria del cuestionamiento del sujeto en su existencia se soporta en tres significantes, donde puede identificarse al Otro en el complejo de Edipo, el Padre, la Madre, el Ideal del yo (P, M, I, del ternario simbólico del esquema R). El sujeto entra en el juego, como viviente, sirviéndose de un *set* de figuras imaginarias a propósito de las cuales Lacan comenta así el esquema R:

La relación polar por la que la imagen especular (de la relación narcisista) está ligada como unificante al conjunto de elementos imaginarios llamado del cuerpo fragmentado, proporciona una pareja que no está solamente preparada por una conveniencia natural de desarrollo y de estructura para servir de homólogo a la relación simbólica Madre-Niño. La pareja imaginaria del estadio del espejo, por lo que manifiesta de contranatura, si hay que referirla a una prematuración específica del nacimiento en el hombre, resulta ser adecuada para dar al triángulo imaginario la base que la relación simbólica puede en cierto modo recubrir.¹⁰⁶

La base del triángulo imaginario hace referencia, a la vez, a las relaciones madre-niño en relación al falo, como Lacan lo desarrolla el 22 de enero de 1958 en su seminario sobre *Les formations de l'inconscient* [“Las

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 77 [*ibid.*, p. 60-61].

¹⁰⁵ Jacques Lacan, “Intervención sobre la transferencia” en *Escritos 1*, p. 210 [“Intervention sur le transfert”, *Écrits*, p. 221].

¹⁰⁶ Jacques Lacan, “De un cuestión preliminar...” en *Escritos 2*, pp. 533-534 [“D'une question préliminaire. .”, *Écrits*, p. 552].

formaciones del inconsciente”]¹⁰⁷ y en el estadio del espejo. Ya el artículo de 1938 anunciaba esta referencia de las identificaciones preliminares

PARA CONCLUIR

El deseo de la madre, sin mayúsculas, permanecerá siempre presente en la enseñanza de Lacan. La escritura Deseo de la Madre, en el momento en que surgió, toma en cuenta a la vez el complejo y lo poco de objeto entrante en la composición de las imagos. De Jung a Lacan, pasando por Freud, la coacción del complejo, de la estructura, se dibuja con nitidez. La marca del destino tomará el camino del sujeción al orden del lenguaje y la marca del significante en el cuerpo. Sin embargo, el alcance de la imago no me parece agotado todavía, como lo profetizaba Lacan en 1946, en “Acerca de la causalidad psíquica”.

Más inaccesible a nuestros ojos, hechos para los signos del cambista, que aquello cuya huella imperceptible sabe ver el cazador del desierto, la pisada de la gacela en las peñas; pero algún día se revelarán los aspectos de la *imago*.¹⁰⁸

Se conoce el brillante porvenir del proverbio árabe al cual alude: quedará en Lacan como una reminiscencia de esa época lejana. Así el 13 de mayo de 1975, cuando sus preocupaciones actuales parecen distantes de ella, en la última sesión del seminario RSI, Lacan comienza con este señalamiento:

No hay estados del alma, hay decir por demostrar [...] Este año dije R S I, ¿porqué no uno, dos, tres? [...] ¿Porqué R S I fueron dadas como letras? Que sean tres, se puede decir segundo. No es más que porque son tres por lo que hay un (redondel) que es el real [...]. El número tres ha de demostrarse como lo que es, si él es el real, es decir lo imposible. Es la clase más difícil de demostración. Lo que se quiere demostrar en el decir tiene que ser imposible, condición exigible para el Real. Él ex-siste como imposible. Pero hace falta demostrarlo, no solamente mostrarlo.

¹⁰⁷ Jacques Lacan, *Séminaire inédit 1957-58 Les formations de l'inconscient* séance du 22 janvier 1958.

¹⁰⁸ Jacques Lacan, “Acerca de la casualidad psíquica”, en *Escritos 1*, pp. 182-183 [“Propos sur la causalité psychique”, *Écrits*, p. 193].



Demostrarlo compete al Simbólico. Si el Simbólico toma así la delantera respecto al Imaginario, esto no basta, no da más que el tono. Y a fin de cuentas no hay que fiarse del tono, sino del número. Esto es lo que trato de poner a prueba. Pero un número anudado, ¿es aún un número o es otra cosa? He aquí dónde estamos.

A lo largo del año los retuve alrededor de un cierto número de *flashes*. Estoy en esto sólo por pocas cosas, determinado como sujeto por el inconsciente o bien por la práctica, una práctica que implica el inconsciente como supuesto. Es decir que ¿como todo supuesto sea imaginario? ¿Es el sentido mismo de la palabra sujeto, supuesto como imaginario?

¿Qué hay en el Simbólico que no se imagine? Lo que quiero decirles es que hay agujero [...] según una forma que incluso no es mía, es picasiana como todos saben, “no busco, encuentro”. [...] encontré el agujero, el agujero de Soury, si me atrevo a expresarme así, por donde estoy reducido a pasar. ¿Tiene que ver con lo que imaginamos que lo determina, a saber, el círculo? Un círculo puede ser un agujero, pero no siempre lo es.¹⁰⁹

Al anudar aplanando estos tres redondeles presas del nudo borromeo, haciéndolos imagen, al realizar las relaciones de los “tres” R S I, Lacan encuentra inesperadamente lo que exponía en 1946.

Mientras esté ahí, en ese tema, recordaría lo que ya se encuentra en las últimas líneas de mi “Acerca de la causalidad psíquica”, un proverbio árabe que enuncia que hay un cierto número de cosas (nombra tres, también) sobre las cuales nada deja huellas: “el hombre en la mujer” dice desde el principio, “ciertamente, el paso de la gacela en las rocas”. Yo lo precedo, evocando ese tercer término, que lo finaliza con una coma “más inaccesible a nuestros ojos” (esta huella) “hecha para los signos del cambista”, es el tercer término: no hay huella sobre la moneda que ha sido tocada, sólo huella de usura. Y es aquí donde viene a resultar (hay que decirlo) lo anudado de lo que se trata. Encuentro bastante para tener que fomentar el círculo que del agujero no es más que la consecuencia, encuentro bastante para tener que circular.¹¹⁰

Eso “anudado” viene en lugar de los diferentes “aspectos de la imago” anunciados una veintena de años antes. Desde entonces el Real se impuso como primero. ¿Cambió por ello lo que estaba en juego? La imago se había revelado como el motor del complejo, la focalización de las tendencias en un momento dado, el polo y el origen del deseo.

109 Jacques Lacan, Séminaire inédit 1974-75 R S I séance du 13 mai 1975.

110 *Idem*

Ella tomaba en cuenta a la vez, lo hemos visto, la insuficiencia congénita de las funciones y la carencia del objeto. Al demostrarse insuficiente la relación de objeto, el interés de la imago será el de poner a Lacan sobre la pista del objeto de la fantasía, que lo acercará a la reescritura del Edipo. La cascada de imagos se origina en la imago del seno materno, la cual no se superpone al seno como objeto a.

La imago no estaba más que del lado de la forma, pero se encontraba comprometida en un sistema de equivalencias propicias para una presentación lógica del destino edípico. Igualmente, la metáfora paterna es un ensayo en esta dirección. El Deseo de la Madre está planteado ahí como deseo del falo, que obliga al niño a desear deseo de la madre, pues ese deseo tropieza ahí con el suyo. Si él renuncia a ser el falo, como su madre le propone, podrá tenerlo bajo reserva gracias a la intervención del padre que, por ese hecho, lo sitúa en el orden simbólico del Nombre del Padre.¹¹¹

Al tomar el deseo de la madre del lado del niño, he operado a contrapelo de la presentación clásica, apoyándome sobre lo que llamé la doble vertiente de esta escritura, Deseo de la Madre. El Deseo de la Madre así planteado, se apoya en la imago del seno materno concebida como coacción pulsional original, y ha conservado bajo este ángulo toda la problemática ligada a la articulación de las primeras simbolizaciones de ella y sus reorganizaciones edípicas. La parte concedida al real de la madre da más consistencia al Deseo de la Madre en la metáfora. En el origen de las primeras simbolizaciones, reinicia el servicio en el Edipo y marca de una manera indeleble la evolución futura del sujeto.

Estrasburgo, 28 de julio de 1994

Traducción: Inés Emilse Ramos

111 Jacques Lacan, Séminaire inédit 1957-58, *Les formations de l'inconscient*, bajo el título de *La metáfora paterna*, del 22 al 29 de enero 1958.